La actitud de Lugones

(RÉPLICA)

[Hacemos nuestra esta oportuna y justa réplica de Sanín Cano, escritor pulero y amigo leal. Las ofensas del Sr. José Gabriel a Lugones sencillamente son una atrocidad. Lugones es uno de nuestros mayores y más legítimos prestigios, y por lo mismo, digno del respeto y de la admiración de los buenos hijos de América, que con justicia lo cuenta entre los predilectos suyos, entre los que más la honran y sirven].

Madrid, 30 de agosto de 1923.

Señol director de «España».

Mi dis inguido amigo: Como lector asiduo y dasional colaborador del corajudo sem nario tan acertadamente dirigido por usted, he deplorado la publicación de la carta de don José Gabriel en las columnas del número 384.

Cualquiera que sea la opinión que se tenga sobre la presente actitud del señor Lugones ante los problemas de política interior argentina, paréceme que no hay derecho a suponer móviles indignos en persona que ha dado siempre ejemplos de la mayor probidad intelectual. Que el señor Lugones haya cambiado de idea, me parece tan explicable como el combio de aspectos en la naturaleza. Cambiar de opiniones no es necesarial ente cosa vituperable. Antes supone valor que carácter acomodaticio el reconocer públicamente, desafiando la animadversión de los antiguos correligionarios, que ha habido cambio substancial en nuestras opiniones. Eso constituye el timbre de honor de mentalidades tan excelsas como Ernesto Renán y Federico Nietzsche. Lo reprobable en un caso de estos sería el acompañar la transformación de beneficios personales o aceptación de títulos. La actitud recientemente asumida por el señor Lugones le acarreará, a lo sumo, sinsabores y pérdida de amistades. En cuanto a títulos y decoraciones, ya sabemos que ha rehusado aceptarlos cuando se le ofrecieron.

El mudar de opiniones sería más bien, en el caso presente, indicio de desprendimiento. Adoptando sistemáticamente una actitud política determinada y persistiendo en ella a pesar de su conciencia, Lugones, con la facilidad de su verbo, el poder magnético de su persona, su vasta cultura moderna, habría ocupado lugar envidiable entre los directores de partidos, o, a lo menos, entre los usufructuarios de la política. Ha preferido conservar su independencia manteniéndose a la vera de las necias luchas partidarias. Los que hoy le aplauden no llevarán su falta de malicia hasta imaginarse que él haya enajenado sus facultades de razonamiento. El día que desaparezca o se neutralice el peligro combatido por él, en ese momento cesará su

preocupación enfrente de las voluntades analfabetas o disolventes.

El señor Gabriel insiste en la volubilidad del señor Lugones y en lo interesado de su carácter. Conozco al señor Lugones hace más de diez años. El rasgo distintivo de su inteligencia es el desinterés. Se apasiona fácilmente por las personas y por las ideas; pero nunca le mueve en sus predilecciones una intención mezquina. Nadie experimenta más placer que Lugones en tropezar con un verdadero talento literario entre los hombres de menos edad que él.

El señor Gabriel dice que la cultura de Lugones no es española. Lo mismo podría decirse, acarreando pruebas de bulto, sobre la formación intelectual de muchos escritores españoles de la hora presente. Las culturas individuales esporádicas ya no existen; los caldos intelectuales para aislar bacterias ideológicas no se han inventado todavía. Goethe se enorgullecía de su deuda intelectual para con Francia. Antes de la guerra era usual en Francia y en la Gran Bretaña hacer ostentación de ciencia alemana. Extraños a la cultura de las naciones directivas,

MEDICO CIRUJANO de la Universidad Real de Roma.

Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.

a la influencia de las grandes inteligencias humanas, ya no quedan en el mundo más que los incapaces. De cultura española hay en Lugones lo que ella tiene de humano, de noble, de permanente.

Por un fenómeno natural de antropocentrismo, el señor Gabriel da por sentado que no hay en Argentina más inmigrantes que los de origen español. Los hay de todas las nacionalidades, y en verdad, y a pesar de su número, son los españoles menos inmigrantes, es decir, menos extraños que rusos, alemanes, sirios, y aún que los mismos italianos, cuyo número supera al de los españoles. La actitud de Lugones, que yo no comparto, no se refiere a determinada nacionalidad, ni siquiera a los extranjeros; ella cobija a todos los elementos que no aceptan o no respetan la idea de patria. Por último, es preciso no olvidar el fermento nacionalista, tercamente irracional, que se esconde, bajo las apariencias de patriotismo, en la política interior y exterior de muchos estados europeos en el momento presente. La xenofobia, alimentada con fervor en los países mentalmente perturbados por la última guerra, ha empezado a tener repercusión en América, y, por una de esas coincidencias en que se hace presente la ironía de la historia universal, ha sido la Argentina, la patria de la humanidad, el primer país americano donde el patriotismo exaltado toma las formas europeas; tal vez porque son los europeos los que han llevado allí después de la guerra la levadura de sus odios centenarios.

Le ruego que excuse la extensión de esta carta, y anticipándole mis agradecimientos por su publicación, soy siempre suyo devotísimo,

B. SANÍN CANO.

(España Madrid).

Dabla de la CERVECERIA TRAUBE

presa en sugénero, singular en C. R.

se refiere a una em-

Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

> CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLAN-TA ELÉCTRICA, TALLER MECÂNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limon, Naranja, Durazno, Menta, Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-Frambuesa, etc.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

